

Argentina

MARTA MAFFEI. CTERA CTA

Recientemente, nuestros problemas han tenido un inusitado agravamiento, hoy (setiembre/2001) un nuevo acuerdo con el FMI, esta vez mediado por el Tesoro de los EEUU, y nuevamente promovido por el Ministro de Economía Domingo Cavallo, a quien se han otorgado poderes excepcionales. Este acuerdo impone el "Déficit Cero". Un plan para ajustar el gasto al ingreso, aun cuando el gobierno reconoce su debilidad en el cobro de los impuestos que alcanza una evasión superior a los 30.000 millones anuales, la estrategia consiste en asegurar el pago al 100% de la deuda externa y sus intereses, también al 100% la convertibilidad peso/dólar y la garantía de fondos disponibles para que las empresas multinacionales retiren en el momento que lo deseen sus capitales y ganancias convertidos en dólares 1 a 1. En consecuencia, el 100% del ajuste recae sobre los "gastos" locales del Estado: salarios de estatales, educación, salud y pensiones, porque los gastos militares ¡en este momento! no pueden tocarse ¡imagínense Uds. qué haría el Pentágono sin nosotros!

En definitiva, el plan carga contra los trabajadores en una rebaja sin piso: ajustada a los saldos de la recaudación una vez deducidos los ciento por ciento que garantizan los negocios empresarios.

En educación, recorta los fondos que estaban presupuestados para este año y compromete los siguientes presupuestos:

a) recortes por mil millones en el presupuesto educativo nacional del 2002;

b) arancelamiento para las Universidades a partir del 2002;

c) eliminación de los 660 millones de dólares anuales del Fondo Nacional de Incentivo obtenido con la Carpa Blanca;

d) el Déficit Cero compromete también a las provincias que están obligadas a reducir en conjunto 3.500 millones de dólares anuales (aproximadamente 1.100 millones deberían recortarse en educación que alcanza entre un 25 y un 30% de los presupuestos provinciales);

e) recortes a la Coparticipación Federal de Impuestos eliminando el piso asegurado a las Provincias.

Un Gobierno Nacional que resiste sus responsabilidades de financiar el sistema educativo y Provincias que no están en condiciones de hacerlo, ponen

las condiciones para un conflicto de magnitud agravado por las presiones para privatizar el derecho a la educación ejercidas por la Organización Mundial del Comercio, el ALCA y el GATS que sólo ven en la educación un servicio con posibilidades de rentabilidad.

Los trabajadores de la educación nucleados en las entidades de base de CTERA, hemos estado siempre al frente de la lucha y allí donde existe resistencia social, los docentes son siempre parte de esas batallas populares. Logramos durante 15 años evitar la privatización impulsada por el Banco Mundial y el FMI, pero la presión de los grupos económicos sigue intacta y se acrecienta ante la inmensa debilidad del poder político.

Hoy, la mayor dificultad es salvar a la educación pública de esa voracidad mercantilista y de la debilidad en que la ponen los reiterados ajustes a que es sometida precisamente para impulsar y favorecer las estrategias de privatización.

Tal vez el ejemplo de Aerolíneas o de los Ferrocarriles, nos ayuden para facilitar la comprensión de la comunidad sobre la importancia de defender nuestros derechos antes de que sean arrebatados.

Hay muchos condicionantes: no todos comprenden todavía la perversidad del proyecto, otros no creen que haya alternativas, desde los medios y desde el poder se insiste en presentar sus estrategias como las únicas posibles y simultáneamente se

alienta la fractura y la disputa entre los propios sectores populares que de

distintos modos procuramos enfrentarlo. Muchas veces las disputas internas debilitan la posibilidad de ir juntos. A algunos compañeros les cuesta armarse de la paciencia necesaria para que la construcción sea colectiva, se llenan de recelo y desconfianza

con sus propios alia-

dos naturales y facilitan de este modo la estrategia del enemigo real hacia la construcción de su propio poder.

Sin embargo, no dejamos de ver con optimismo y hasta entusiasmo, esta creciente expresión de rechazo a las consecuencias del ajuste y la disposición a no guardar silencio, a pelear por los derechos, a disputar por la propia dignidad, en fin, a no resignarse, es, creemos, el punto de partida de una dinámica social de cambio que nuestro país y nuestra gente necesitan imperiosamente.

